

Paisaje se escribe con P de Petrarca

26 de Abril de 2011



Hace 675 años, la mañana del 26 de abril de 1336, Petrarca salió del pueblo de Malaucène, acompañado de su hermano, con la intención de ascender hasta la cima del Mont Ventoux, el más alto de la región de Provenza, al sureste de Francia, monte cuya subida es una de las más duras siempre que forma parte del recorrido del Tour de Francia.

Por la noche, de regreso al pueblo, Petrarca [escribió una carta a su amigo y maestro Dionigi da Borgo San Sepolcro](#), relatándole las emociones que sintió al llevar a cabo tal aventura, y dejándonos uno de los primeros testimonios escritos acerca de la contemplación estética del paisaje.

"Hoy, llevado sólo por el deseo de ver la extraordinaria altura del lugar, he subido al monte más alto de esta región, al que llaman -no sin razón- Mont Ventoux. Hacía muchos años que me rondaba la idea de esta excursión, pues, como sabes, el hado, que mueve las cosas de los hombres, me ha hecho rodar por estas tierras desde la infancia, y este monte, visible de lejos por cualquier parte, está casi siempre ante nuestros ojos. El impulso de hacer finalmente lo que cada día me proponía se apoderó de mí, sobre todo, después de releer, hace unos días, la historia romana de Tito Livio, cuando por casualidad di con aquel pasaje en el que Filipo, rey de Macedonia, -aquel que hizo la guerra contra Roma-, asciende al Hemo, una montaña de Tesalia desde cuya cima pensaba que podrían verse, según era fama, dos mares, el Adriático y el Mar Negro. No tengo certeza de si ello es cierto o falso, ya que el monte está lejos de nuestra ciudad y la discordancia entre los autores hace poner en duda el dato. Por citar sólo a algunos, el cosmógrafo Pomponio Mela refiere el hecho tal cual, dándolo por cierto; Tito Livio opina que es falso; en cuanto a mí, si pudiera tener experiencia directa de aquel monte con tan tanta facilidad como la he tenido de éste, despejaría rápidamente la duda."
[...]

"En medio de estas emociones de mi agitado pecho, sin sentir el sendero pedregoso por el que íbamos, volví bien entrada la noche al rústico albergue del que había salido antes del amanecer, y la luna llena prestaba a los caminantes su agradable servicio. Yo, mientras los criados están ocupados en preparar la cena, me he retirado a un rincón de la casa para escribirte todas estas cosas de inmediato, no fuera a ser que, al aplazarlo,

cambiando quizá los sentimientos al mudar también de lugar, se me enfriara el propósito de escribirte."

[Y si tienes interés en leer más sobre estética del paisaje... ¡en la biblioteca encontrarás abundante documentación!](#)